

invadir por el objeto en cuestión. Es el impacto que produce el objeto para el que contempla. Puede servir como modelo Si 43, en especial el versículo 1 "...la bóveda celeste es espectáculo majestuoso". La contemplación, por último, adquiere igualmente la forma de alabanza (Sal 148; 146, 1.4. 6. 8-9; 134, 1. 5-7; 103; 18, 2-7. 15) y de acción de gracias (Sal 135, 1-9. 25-26; 64, 6-14; 28).

5. ESPERANZA Y RUPTURA DEL ORDEN

El AT anuncia ya la plena integración del hombre con y en la naturaleza. Es como una vuelta, un eco del primitivo orden, donde reinaba una comunión natural y directa del hombre con Dios y con el medio ambiente (Gn 2). Por encima de todos los textos proféticos está el Tritoisaías 65, 17-25. El texto habla de "cielo nuevo" y "tierra nueva" (v. 17). Parece apuntar a un nuevo orden, donde se ven alcanzados la vida del pueblo (vv. 18-20), caracterizada por la alegría y la vitalidad. Asimismo alcanza a la actividad del pueblo (vv.21-23), marcada por la fecundidad. Imperará una nueva relación con Dios (v. 24), definida por una unidad estrecha entre Dios y el pueblo. Finalmente, también la naturaleza queda afectada, en este caso los animales (v. 25), donde lo irreconciliable ocurrirá, pues ya no habrá daño ni estrago.

Hay, por lo demás, una serie de textos del Deuteroisaías (Is 41,17-20; 42, 9.15-16; 43, 18-20; 44,23), en que se habla de la nueva redención del pueblo que Dios en persona va a realizar librándolos de las manos de los caldeos. De esta nueva redención la naturaleza también se ve afectada y transformada en fuente de fecundidad y abundancia (cfr p.e. Is 43, 18-20). De todos los textos el más sorprendente quizás sea Is 42, 9. 15-16, pues la naturaleza por supuesto quedará afectada. Sólo que aquí el cambio es inverso, ya que los montes, collados, hierbas, ríos y estanques se desecarán. Es muy probable que aluda, o bien a lo profundo de la transformación de la naturaleza, o bien a la superación de cualquier tipo de dificultad y contrariedad que la naturaleza puede crear al hombre.

Nuevo Testamento

Esquema:

1. Continuidad del NT.
2. Novedad.
3. Reflejos de la naturaleza.
4. Carácter negativo del mundo ¿Ambigüedad?
5. Carácter positivo del mundo: Esperanza.

1. CONTINUIDAD DEL NUEVO TESTAMENTO

El NT asume los principios teológicos básicos del Antiguo Testamento sobre la creación divina del universo y el dominio del hombre sobre la naturaleza, con la responsabilidad final referida al Creador. «... y os anunciamos que hay que abandonar los ídolos para convertirse al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto contienen» (Hch 4,15). Hebreos 2,5 ss, al referirse al Sal 8,4-6, dice: «¿Qué es el hombre V.8 todo los sometiste bajo sus pies. Al someter todo, no deja nada sin someter. Pues bien, ahora no vemos aún que todo le esté sometido». Alude la carta de los Hebreos, cuando habla de que todo no le está sometido aún, al dominio sobre la muerte y resurrección, propiedad exclusiva de Jesucristo (cfr Hb 2,9).

Hay también ecos de la primera creación en IIP 3,5-6, Mc 10, 2-12 y par. La relación del hombre con la naturaleza puede definirse como de una libertad responsable. En este sentido llama la atención, de un lado, las alusiones donde se revela el poder de Jesús sobre la naturaleza, en concreto sobre el mar y la tempestad (Mc 4,35.41 y par; Mt 14, 22-23) y, de otro, las palabras de Pablo en I Co 3,21-23 «Así pues, nadie se gloríe de los hombres. Todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida y la muerte, el presente y el futuro. Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios». El NT recoge también el conocimiento y reconocimiento de Dios por su obra creadora (Rm 1,19-23). Pero hace mayor hincapié en la providencia o cuidado divino de todos los seres, especialmente de cada uno de nosotros (Mt 6, 24-36; Lc 12, 22-34; IICo 9, 10).

Sobre la ruptura del orden apenas hay alusiones a la situación primera del hombre con Dios y con la naturaleza, a esa situación paradisiaca. El texto más cercano es Ap 2, 7 «Quien tenga oídos escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias. Al vencedor le permitiré comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios». Aquí el árbol de la vida y el paraíso de Dios son sinónimos y son un símbolo de la inmortalidad. Probablemente se refiera a la vida post mortem al hablar del «vencedor». En la misma dirección está Lc 23, 43, donde Jesús, momentos antes de su muerte en cruz, promete al buen ladrón encontrarse con él en el paraíso. La tercera mención es IICo 12, 4-5 «y sé que ese individuo fue arrebatado al paraíso y escuchó palabras inefables, que ningún hombre puede pronunciar. De eso presumiré, que lo que es de mí ...». Pablo alude a una experiencia personal de hace 14 años, esto es, a una extraordinaria visión y audición. Es muy probable que «el tercer cielo» (IICo 12,3) y el «paraíso» sean sinónimos.

En los Evangelios no hay mención directa del pecado sino de sus consecuencias, abarcando a todas las facetas del ser humano. Sirvan como ejemplos la proclamación inicial del Reino de Dios en Lc 4,17-21 (los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos), los milagros, las curaciones, la compañía con los pecadores y publicanos (Lc 15,1-2; Mc 2,15-17). Es también Pablo quien, en Rm 5,12-21 y en ICo 15, 21-22, contrapone la figura de Jesucristo, nuevo Adán, al primer Adán. La vida de Jesús, sobre

todo su muerte y resurrección, fue un sí total a Dios, un acto de obediencia “...Como por la desobediencia de uno todos resultaron pecadores, así por la obediencia de uno todos resultaron justos” (Rm 5,19). No obstante lo cual, en ITm 2,13-14 es donde hay una mención expresa del pecado de Eva y de Adán.

Por último, en Ap 12, 9 y 20, 2 hay una identidad del dragón grande con la primitiva serpiente; más aún, el autor los identifica con el diablo y Satanás. Probablemente todos los nombres hacen referencia a la realidad hostil a Dios.

2. NOVEDAD

En el NT hay tres aspectos ligados a la figura de Jesucristo que, salvo en parte el primero, apenas aparecen en el AT con la claridad y detalles con que lo hacen en el NT.

2.1. Jesucristo es el Logos creador

La creación de toda la realidad, incluido el hombre, para el AT es obra única y exclusiva de Dios, si bien en la obra sapiencial se le atribuye a la Sabiduría casi una personalidad propia junto al mismo Dios en el momento de la creación (Jb 28, 12-28; Sb7, 22-30). Ahora, para el cristianismo primitivo, Jesús es la Palabra, el Logos creador, pues todo cuanto existe se ha hecho por él (Jn 1,3). Esta idea la recoge también Ef 1,4; Col 1,16-17; Hb 1,2-3.8.10; Ap 5,13-14.

2.2. Poder de Jesús sobre la naturaleza

En los evangelios aparecen rasgos que revelan el poder de Jesús sobre la naturaleza. Llama la atención sobre todo el dominio de Jesús sobre el mar y la tempestad con la consiguiente reacción de los discípulos (Mt 8,23-27 y par; 14, 22-23; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21); el derrumbamiento de la pira de cerdos al mar en la curación del poseso (Mc 5, 1-26 y par). Este relato habla de la asociación del espíritu impuro que por cierto es una legión (Mc 5,9), de los sepulcros (Mc 5,3), de la pira de cerdos (Mc 5,12) y del mar (Mc 5,13). La doble multiplicación de panes y peces es otro campo donde Jesús muestra su señorío sobre realidades creadas por Dios (los peces) y por el trabajo del hombre (panes) (Cfr Mc 6,30-43 y par; 8,1-8). Finalmente, el poder de Jesús asoma con mayor esplendor en la curación de todo tipo de enfermedad (Mc 1,32-34 y par), especialmente de la muerte física (Mc 5,21-43 y par; Jn 11,33-44).

Para la primitiva comunidad, toda la realidad creada, incluida la realidad humana, pertenece a Cristo, y Cristo a Dios (Cfr ICo 3,22-23; 15, 25-28; Rm 8,37-39; Ef 1,4-10; Col 1,15-17.19-20; IITm 1,9-10; Hb 1,2-4.10; IPe 3,22).

2.3. Jesucristo, Salvador cósmico

Jesucristo con su aparición terrestre, especialmente con su muerte y resurrección, restaura la armonía del mundo. Además de los textos arriba citados, deben mencionarse asimismo dos tipos de textos. En primer lugar, los evangelios, con excepción de Juan, aluden a los efectos cósmicos de la muerte de Jesús (Mt 27,45.51.53; Mc15,33; Lc 23, 44-45). En segundo lugar, Pablo, en Rm 8,18-27, nos recuerda que la creación entera, incluida también la realidad humana, gime por la libertad gloriosa de los hijos de Dios, aupada por los gemidos inenarrables del Espíritu (v.26).

3. REFLEJO DE LA NATURALEZA

Jesús a lo largo de su ministerio muestra un **evidente amor a la naturaleza**, manifestado en su mensaje y en sus movimientos.

En las parábolas, símiles y metáforas hay imágenes del mundo natural y son frecuentes las referencias a los árboles (Mt 7,16-18; Lc 6,43-44; Mc 11,20-21; Mt 21,18-22; Mc 13,22; Lc 21,29: la higuera; Mc 12,1-11; Mt 20, 1-18; 21,33-46; Lc20,9-19; Jn 15,1-6: la vid; Mc 4,30.33; Mt 13, 24-32; Lc 13,18-19; parábola del grano de mostaza; a las plantas (Mc 4,3-8; Mt 13,3-8; Lc 8,5-8: parábola del sembrador; Mt 13, 25-30 parábola de la cizaña; Mt 6,28-30; Lc 12,27-28: los lirios; Mc 4,7; Mt 13,7; Lc 8,7: espinas), semillas y granos (las parábolas del sembrador, de la cizaña, del grano de mostaza y de la semilla que crece: Mc 4,26-29), a los pájaros (Mc 4,4; Mt 13,4; Lc 8,6; Mt 6,26: las aves; Lc 12,24: los cuervos; Jn 2,14; Lc 2,24: las palomas), a las viñas, a los corderos (Jn 10,1-16: el pastor y el rebaño; Lc15,2-7; Mt 18,12-14; la oveja perdida; Jn 2,14; ovejas en el templo; Mt 9,36; Mc6,34:ovejas sin pastor; Mt 25,32-33: separación de ovejas y cabritos; cfr también Mt 10,17), y al trabajo de agricultores y ganaderos. Las parábolas del sembrador, del grano de mostaza y de la semilla que crece son ejemplos del trabajo de la siembra; la parábola de la cizaña más bien se refiere a la labor de la siega. El trabajo de la viña está recogido en Mt 21,33-46; Lc 20,9-19; Jn 15,1-6 y en Mt 20, 1-16. El evangelio de Juan es quien mejor describe las faenas del pastoreo (Jn 10,1-16), si bien Lc 15,4-7 y Mt 18,12-14 aluden a un fenómeno corriente en el mundo pastoril; cfr también Jn 21,15ss; IPe 2,25).

Es cierto que todas las imágenes que Jesús emplea están al servicio de su mensaje, aunque también revelan por la frecuencia del empleo y su justeza que Jesús

tenía un gran poder de observación y una apreciación de los procesos y ciclos de la naturaleza (cfr p.e. la parábola del sembrador, la de la semilla que crece y la del grano de mostaza). A este respecto llama la atención el conocimiento que Jesús tiene de las mutaciones del tiempo “Les contestó: -Al atardecer decís: buen tiempo, el cielo está rojo. Por la mañana decís: hoy lluvia: el cielo está rojo oscuro. Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no distinguís las señales de la historia ...” (Mt 16,2-3; cfr también Lc 12,54ss “A la gente dijo: -Cuando veis levantarse una nube en poniente decís enseguida que habrá lluvia, y así sucede. Cuando sopla el viento sur, decís que habrá bochorno, y así sucede. ¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿y no sabéis interpretar la coyuntura presente?”).

Los lugares más frecuentados por Jesús son el desierto o lugar apartado (Mc 1,12-13; Mt 4,1-11; Lc 4,1-13; lugar de las tentaciones; Mc 1,35; Lc 4,42: lugar de oración y de descanso; Lc 9,10: lugar de reflexión o toma de contacto del resultado de la misión), la montaña (Mc 6,46; 9,2s; 14,33; Mt 14,23; 15,29ss; 17,1; 26,36; Lc 9,28; 22,39-41: lugar de oración; Mt 5,1: lugar de enseñanza) y el mar (Mc 1,16ss; Mt 4,18ss; Lc 5,1ss: lugar de la llamada; Mc 4,1ss; 6,34; Mt 13,1ss; Lc 5,3: lugar de la enseñanza; Jn 21,1ss: lugar de la aparición del resucitado y de la misión a Pedro). Es evidente que estos lugares, sobre todo los dos primeros, eran los sitios apropiados para estar en comunión con Dios.

De su mensaje y de su vida, especialmente de los lugares por él frecuentados, se desprende no sólo el evidente amor por la naturaleza sino también la dependencia del hombre respecto a la naturaleza. Esta dependencia se manifiesta en la petición al Padre por el pan de cada día (Mt 6,11; Lc 11,3). Asimismo gran parte de las parábolas están basadas en ocupaciones de quienes se ganan la vida trabajando con la naturaleza y sus productos: pescadores (Mc 1,16-20, Mt 4,18-22, Lc 5,1-11; Mt 13, 47-50), agricultores (Mc 4,5-9 y par; 4,26-29; Mt 13,24-30; Mc 4,30-32 y par), pastores (Jn 10,1-16; Lc 15,3-7; Mt 18,12-14; Mc 6,34; Mt 9,36) y viñadores (Mt 20,1-16; 21,33-46; Lc 20,9-19; Jn 15,1-6). Además, del medio ambiente de Palestina tomó elementos de la naturaleza como sustancias sacramentales, dotándolos de una profunda significación espiritual. El agua, por ejemplo, es vista como un agente de limpieza corporal (Jn 5,1-9) y un signo de limpieza espiritual y de renacimiento en el bautismo (Jn 3,6; Mt 3,11ss; Hch 8,34-38; IPe3,21ss). Incluso el dar un vaso de agua lo pone Jesús como ejemplo de la bondad de una persona hacia otra (Mc 9,41). Jesús, en la última cena con sus discípulos antes de su muerte, dotó con una significación nueva al pan y al vino, ingredientes principales de la dieta mediterránea.

Puede concluirse que para Jesús no había una separación entre el hombre y el mundo natural. Más bien creía que debía gozarse de la belleza de la naturaleza, aprendiendo de los ejemplos ofrecidos por ella y llevando una vida simple, aceptando con gratitud las necesidades de la vida natural como regalos de Dios.

4. CARÁCTER NEGATIVO DEL MUNDO. ¿AMBIGÜEDAD?

Ya se ha comentado que el NT habla del dominio del mundo natural por parte de los creyentes. Se ha hecho célebre la frase de Pablo en ICo 3,21-22 “todo es vuestro”.

Contrasta esto con la invitación del cristianismo primitivo a la renuncia y al rechazo del mundo. Este carácter negativo del mundo está muy bien recogido en IJn 2,15-16 “No améis el mundo ni lo que ay en él: quien ama el mundo no posee el amor del Padre. Cuanto hay en el mundo, la codicia sensual, la codicia de lo que se ve, el jactarse de la buena vida, no procede del Padre, sino del mundo”. Late en el fondo el problema fundamental de la fe cristiana, a saber: pretender que las cosas creadas, incluido el hombre, ocupen el lugar de Dios creador. Con ello no quiere decirse que la naturaleza sea mala; lo es, sin embargo, el estado mental humano, rebelde y alejado de Dios. Juan en su evangelio habla incluso del príncipe del mundo “Ahora comienza el juicio de este mundo y el príncipe de este mundo será expulsado” (Jn 12,31; cfr también Jn 7,7; 14,30). Pablo, por su parte, opone la ley de las obras a la ley de la fe (Rm 3,27-28), la ley a la gracia (Rm 6,14). Con esto no se quiere decir que la ley sea mala, pues es espiritual (Rm 7,12.14), sólo que la ley, dada nuestra realidad carnal (Rm 7,14ss), suscita la concupiscencia (Rm 7,7ss; cfr también Ga 3-4). Por último, en el ministerio de Jesús se hace visible la renuncia al mundo bajo una doble faceta. De entrada, en el relato de las tentaciones (Mt 4,1-11; Lc 4,1-13) asoma la radicalidad de la persona de Jesús frente al enseñoreamiento reclamado por el diablo. En segundo lugar, en las condiciones del discípulo de Jesús, Jesús reclama una renuncia personal total y exigente (Lc 9,57-61; Mt 8,18-20; Lc 14,25-27; Mc 10,17-27; Mt 19,16-26; Lc 18,18-30).

5. CARÁCTER POSITIVO DEL MUNDO: ESPERANZA

A la realidad creada le atraviesa la inseguridad y la temporalidad. Como dice San Pablo en IICo 4,18 “... pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas”. El futuro, y no digamos el fin del mundo y de la historia, no está en manos del hombre (Lc 12,16-21; Mc 13,32-37; Mt 24,42-51; Lc 21,34-36). El fin de todo sólo está en manos de Dios (Mc 13,32.33; Hch 1,7).

El Nuevo Testamento ofrece dos tipos de textos, siguiendo las imágenes de la consumación del mundo. Rm 8,14-27 nos habla de “la gloriosa libertad de los hijos de Dios”, mientras que IIP 3,12-13 y Ap 21,1-5 emplea la imagen ya célebre de “cielo nuevo y tierra nueva”. Es la segunda carta de Pedro la que en el mismo texto menciona los cambios previos a los nuevos cielo y tierra, a saber: “ ... esperando y acelerando la venida del Día de Dios, en el que los cielos , en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán”. En cualquier caso, la destrucción y el cambio operados no

hacen referencia a la desaparición o abolición del cielo y tierra; de otro modo para nada se seguiría hablando de cielo y tierra nuevos. Dicho de otro modo, serán el cielo y la tierra con la transformación esperada y realizada por Dios

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Schökel, L La Biblia del Peregrino. Bilbao. 1996.
Los Libros Sagrados. Madrid.
Pentateuco I y II (1970). Isaías (1968). Jeremías (1967). Doce profetas menores (1966).
Salmos y Cánticos (1977). Proverbios y Eclesiástico (1968). Job (1971).
Eclesiastés y Sabiduría (1974). El Cantar de los Cantares (1969).
- Bradley, I Dios es verde. Santander. 1993.
Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Barcelona. 1993.
Dictionaire de la Bible. París. 1912.
Gafo, J. Diez palabras clave en Ecología. Estella. 2003.
Hughes Donald J. La Ecología en las civilizaciones antiguas. México. 1981.
Monloubou, L. Profetismo y profetas. Madrid. 1971.
- The Interpreter-s Dictionary of the Bible. Nueva York. 1962.

La sacralización del agua

Rev. Aragon. Teol. 29 (2009)

Juan Antonio Gutiérrez Curieses

EL AGUA, LA CULTURA, LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

Una frase aparece en mi cabeza: “Salus per aquam”, la salud a través del agua. No soy un asiduo a los espacios llamados SPA¹, esos establecimientos de salud acuáticos que han aparecido en nuestras ciudades, e incluso algún pueblo, donde se ofrecen tratamientos, terapias o sistemas de relajación, utilizando como base principal el agua. En ellos no sólo se utilizan dichas terapias con agua, en las modalidades de piscinas, jacuzzis, hot tub, parafangos, chorros y sauna, sino que han ampliado su oferta a otras técnicas como aromaterapia, masajes de distintos tipos y Reiki, introduciendo con ellas elementos de antiguas expresiones religiosas, como en su día se introdujeron con la llamada “New Age” y su “Era de Acuario”. Elementos que debemos evitar valorar, simplemente debemos ser conscientes que forman parte de una tradición religiosa, de una manera concreta de acercarse al mundo de lo sagrado como ámbito de la realidad².

Al definirlo como orden o ámbito de la realidad se entiende³:

- que no constituye, en su aparecer, una realidad distinta ni existe separado de los hechos religiosos particulares, sino que existe como “propiedad trascendental” de todo lo religioso.

¹ También se conoce como Spa a una piscina con agua caliente, con diferentes boquillas para hidromasaje, con sistema de iluminación para cromoterapia y algunas, incorporan un sistema de inducción de fragancias para proveer aromaterapia en el agua.

La diferencia principal entre un SPA y un balneario o terma, es que en estos últimos el agua tiene propiedades minero-medicinales, a diferencia de los SPA donde el agua es la común.

² Nota bibliográfica: Obras de Mircea Eliade: *Imágenes y Símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso* (Madrid. 1955); *Lo sagrado y lo profano* (Madrid. 1967); *Herreros y alquimistas* (Madrid. 1974); *Iniciaciones místicas* (Madrid. 1975); *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. 4 tomos. (Madrid. 1978-1980); *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. (Madrid. 3ª edición 2000).

James, E. O. *Introducción a la historia comparada de las religiones*. (Madrid. 1973); Martín Velasco, Juan. *Introducción a la fenomenología de la religión*. (Madrid. 7ª edición. 2006); Widergren, Geo. *Fenomenología de la religión*. (Madrid. 1976).

³ Reproduzco la definición de Sánchez Nogales, José Luis; *Filosofía y fenomenología de la religión*. (Salamanca. 2003)340-341.

- que la religiosidad o carácter religioso de una realidad se constituye por relación a este ámbito, por su conexión o relación con él.
- que las realidades “profanas” o mundanas no experimentan un cambio de esencia físico-empírica al inscribirse en este orden de lo sagrado.
- que no “es” una realidad determinada físico-empírica, sino que “se hace presente” en ella, como soporte objetivo, trascendiendo todas las realidades en su dimensión empírica.
- que es anterior a la difracción sujeto-objeto, expresándose en aspectos subjetivos y objetivos, dado que los comprende a ambos.

Como Mircea Eliade lo expresa sintéticamente⁴:

“Como hemos dicho ya, si se venera una piedra sagrada, es porque es sagrada y no porque sea piedra; la sacralidad manifestada a través del modo de ser de la piedra es la que revela su verdadera esencia. Así no puede hablarse de naturalismo o de religión natural en el sentido dado a estas palabras en el s. XIX, pues es la sobrenaturaleza la que se deja aprehender por el hombre religioso a través de los aspectos naturales del mundo”.

Sin olvidar que lo sagrado puede expresarse en dimensiones estrictamente subjetivas, como pueden ser una disposición interior, una actitud o un acto concreto⁵.

El agua se ha convertido en un “tema de moda”, espero que no se convierta en algo recurrente para llenar espacios de folletos, revistas, conferencias, cursillos, cursos, masters... o magnas exposiciones. El estudio sobre el elemento agua, en estos tiempos inciertos, debemos de ser conscientes que es algo que se prioriza por parte de los responsables de la política de investigación y desarrollo, a la vez que genera debates y reflexiones en las que el saber humanístico también debe encontrar su acomodo y, por qué no, su audiencia.

La mirada, según algunos, del hombre “moderno y progresista” hace que entienda el agua como un recurso cuya importancia no radica en otra cosa que en su escasez – otros temas como el hambre o la injusticia “como existe mucho” no ocupan tanto lugar-. La propia escasez del agua es la que la ha transformado en riqueza cotizable y pensable, incluso en objeto de lujo.

Esto no es algo nuevo, siempre ha sido así: *“algo tendrá el agua cuando la bendicen”*, pero no es esta sentencia popular la que nos pone en la pista, de todos es conocido que las grandes civilizaciones surgieron a la vera de grandes cuencas fluviales:

⁴ Eliade, M. *Lo sagrado y lo profano* o. c. 114.

⁵ Estrada, Juan Antonio. *Imágenes de Dios. La filosofía ante el lenguaje religioso*. (Madrid. 2003).

- Civilización Mesopotámica: cuyo espacio podemos circunscribir a Asia menor, la península de Anatolia, entre los ríos Tigris y Eúfrates.
- Civilización Egipcia, en el noroeste de África, en el valle del río Nilo.
- La gran cultura hindú del subcontinente indio, en la cuenca del río Indo y más tarde en el valle del Ganges.
- La civilización milenaria china, desarrollada en el valle del río Huang-Ho (río Amarillo) y su expansión a la cuenca del río Chi-Jiang (río Yantse o azul).

Estas civilizaciones generan un avance con respecto a otros pueblos en todos los campos. Estas cuencas han atraído a los humanos desde los orígenes de la humanidad; estas antiguas civilizaciones surgen sobre fértiles llanuras inundables, así unos 5000 años antes de nuestra era, tienen lugar las primeras colonizaciones sistemáticas del Nilo, de Mesopotamia, del Indo y de los ríos chinos, el hombre se ha esforzado constantemente por dominar los regímenes hidrológicos en beneficio de la agricultura y, como no, de su bienestar.

El gran río se convierte en una vía natural de comunicación y transporte, se convierte en nervio por el cual circulan informaciones, mercancías, personas, ideas... Permite que se puedan poner en cultivo nuevas tierras, se aumenta la productividad, se garantiza la estabilidad. La riqueza aumenta, aumenta la población, aumenta la especialización. El cuidado y defensa de los sistemas de canales requiere un marco distinto: se crean las primeras *ciudades*.

La *revolución urbana* supone una organización más compleja: asentamientos más amplios, diversificación y especialización del trabajo (junto a las actividades ya existentes en el campo, surgen ahora otras propiamente urbanas), intercambios entre campo y ciudad (excedentes agrarios por productos manufacturados). Esto requiere mayor organización y cooperación: un sector de población se dedica a la administración y control de la economía a través de un conocimiento de las crecidas de los ríos, muy ligado a las creencias religiosas; luego, este grupo se convierte en clase dirigente y crea sus instrumentos (ejército, leyes, burocracia, impuestos, escritura que permite dejar constancia de la misma civilización –en otros lugares no han pasado de los gritos simiescos–. Una situación de privilegio, de bonanza que permite crear una compleja mitología que pasa de generación en generación no sólo por vía oral, sino escrita).

Asistimos también a cambios sociales, fruto de la desigualdad en la distribución de los excedentes: por primera vez conviven ricos y pobres (*jerarquización social*). Pero lo más destacado es la aparición de la esclavitud, que marca la diferencia fundamental entre hombres libres y no libres. Se pasa de una recolección-agricultura de subsistencia a una economía de abundancia.

– ¿Y el agua de lluvia?, moja.

En la Historia de las Religiones podemos observar cómo la lluvia es símbolo de la influencia y acción del cielo sobre la tierra, es la unión sexual mítica entre el cielo y la tierra, el regalo de los dioses a los hombres⁶. Sus gotas son el esperma que fecunda⁷; pero como cualquier otro poder divino tiene la capacidad de convertirse en un poder destructivo, en castigo de los dioses a los hombres: los temidos diluvios –¿magnificación de las inundaciones y lluvias torrenciales?–.

La importancia del agua se observa cuando ésta se sacraliza, ¿puro reflejo naturalista?, o ¿deseo de elevar este elemento a un nivel donde sea justamente valorado?.

El simbolismo religioso generado por el agua es inmenso girando sobre unas mismas ideas:

1. Es vida y fecundidad sin la cual ningún ser vivo, vegetal o animal, puede sobrevivir. Incluso la tierra no ofrece sus frutos.
2. Es purificación y sabiduría, limpia el cuerpo y el espíritu.
3. Es unidad en la diversidad, igual que las gotas que la componen. Individualidad cada una de ellas, pero todas ellas son capaces de formar ríos, lagos...
4. Un agua que aparece en muchas culturas rodeando el mundo o sustentándolo, siendo uno de los elementos fundamentales de su concepción del mundo y de la vida.

En las tradiciones orientales, los océanos aparecen como un *gran todo* que expresa la unidad e indiferenciación del principio vital. En el Hinduismo y en el Taoismo –principio Yin–, el agua es la esencia de todas las cosas, por ello está presente⁸ en el universo antes de ser creado, que es regulado por unas fuerzas sobrenaturales. Es la

⁶ Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la historia de las religiones*. (Madrid. 2002. 3º ed.) 119-131.

⁷ Es fácil encontrar vinculadas las dos grandes fecundidades: la Lluvia y la Mujer. Cuestión que se completa con la Luna, que frente al Sol (fuego) se convierte junto a mujeres, tierra, lluvia y agua como los grandes símbolos de la fecundidad. A la hora de otorgar un significado simbólico a la Luna, su relación con la mareas, con el rocío de la mañana, con la menstruación femenina –sus ciclos son similares de veintiocho días–, toma como punto coincidente la fertilidad, ya sea del agua o de la mujer. La Luna se hace señora del otro gran elemento de la creación: el agua. Al conjugar esto con los visibles cambios cíclicos de apariencia de la Luna se identifica con el elemento femenino, también, con los procesos de muerte y resurrección.

⁸ Las abluciones se convierten en una ceremonia fundamental en muchos ritos; es una purificación a través del agua. El individuo, por medio de ellas, pretende limpiar el alma, como limpia su cuerpo. Todo está regulado por un elaborado ritual que determina el lugar específico donde se desarrolla el hecho y los actos con los que el individuo o los individuos deben cumplir.

imagen del vacío (de la tradición griega) representada en las expresiones religiosas del Oriente como un Océano en el que todos los componentes del universo están aún disueltos e indiferenciados⁹.

En Mesopotamia, en Egipto las tierras viven bajo la amenaza del desierto, así la gestación del mundo se produce desde el agua, que se identifica con la esencia de la vida, con el renacimiento.

Aztecas e Incas hacen del agua un principio vital que aparece en el caos primordial, asociado a la Luna y a la fertilidad de la tierra. El agua es la sangre del cielo, vida que se regala desde las alturas. El más allá es un reino acuático donde van las almas de los difuntos.

En estas expresiones religiosas las ofrendas dirigidas al agua simbolizan, entre otras cuestiones, agradecimiento por dejarse encontrar y conducir, veneración ante "lo" que da la vida en abundancia, deseo de calmar la ira de los espíritus o dioses que la pueblan, atrayendo su protección, la alegría por recobrar la salud o la riqueza cuando se participa de ella... El gran padre, el Nilo, los manantiales del norte de Europa... son esos lugares donde moran los genios, las ninfas¹⁰... que se complacen en ofrecer al hombre tan rico elemento. En la India el río Ganges no sólo lava y purifica al hombre, sino que recuerda al hombre su propia condición: un ser que está en un continuo fluir (Samsara)¹¹, en la Arabia pre-islámica supone riqueza y poderío, control de las rutas comerciales... y así podríamos seguir repasando el significado simbólico o no en las distintas expresiones religiosas, labor, que con mucho, sobrepasa los objetivos de este pequeño artículo¹².

En la tradición judía y cristiana el agua es un bien muypreciado. Además de ser un principio vital, se convierte en un atributo de Dios, quien da la vida o la quita, quien salva a su pueblo en su travesía por el desierto, que envía las aguas del diluvio para borrar el pecado de la humanidad. Las aguas se compararán a la sabiduría, al conocimiento divino como fuente verdadera de vida.

⁹ Como cuestión simbólica en las tradiciones chinas el agua es la tortuga negra, reflejando la especial relación entre este líquido y las narraciones sobre el origen del mundo, el negro es el color del caos primitivo y la tortuga un animal que vive, como debió ser antes de que fueran separadas las realidades del mundo, en dos planos: terrestre y acuático.

¹⁰ La mitología del mundo grecolatino reservó para el gobierno de la aguas a un dios propio: Poseidón para los griegos, Neptuno para los romanos, otras divinidades como Afrodita (Venus romana) se ligan a este elemento.

¹¹ Díaz, Carlos. *Manual de historia de las religiones*. (Bilbao. 2001. 4ª edición) 89-288.

¹² Poupard, Paul (dir.) *Diccionario de las religiones*. (Madrid. 1987). Brandon, S. G. F. (dir.) *Diccionario de las religiones comparadas*. (Madrid. 1975) 2 vols. Bleeker, C. J y Widengrn, G. (dir.) *Historia Religionum. Manual de historia de las religiones*. (Madrid. 1973) 2 vols. Existen otros muchos estudios incluso más específicos pero prefiero citar únicamente estos por su sencillez y por el aparato bibliográfico que aportan.

Así en el cristianismo el agua es el símbolo de la vida espiritual, del Espíritu Santo. El bautismo es un ejemplo explícito del renacimiento en el seno de la comunidad.

No es fácil escribir sobre “la sacralización del agua” pues resulta un fenómeno complejo si pretendemos caminar un poco más allá de una mera interpretación funcional. Así la referencia al papel del agua en el judeo-cristianismo es clara: las aguas aparecen presentes en todo el entramado de su reflexión:

- Presente en la creación: aguas celestes, terrestres, intraterrestres (Gn 1, 1 -2, 4a)¹³. La palabra eficaz y creadora de Dios hace posible la vida, es quien provoca la separación, con ésta surge la vida, del desorden, del caos se pasa al orden, a la eficacia, en definitiva a la vida –siendo estas aguas las que separan la vida y la muerte. En Grecia, Caronte con su barca lleva las almas a través el río Aqueronte a la morada de los muertos–.
- Símbolo de limpieza: Ez 36, 25.
- Símbolo de la salud: Ex 23, 25.
- Símbolo de prosperidad: Sal 1 y 3 (Bendición divina Dt 28, 12).
- Símbolo de vida: Jn 4, 14. 19, 34. (Es un elemento vivificador Sal 104).
- Siendo una criatura insigne de Dios (Gn 1, Pro 8, 27-29 y 1Pe 3, 5) puede ser terrible (Gn 7: el diluvio), es desgracia y maldición (Sal 18, 42, 124, 144).
- Elemento importante en la historia de la salvación (Bendición del agua en la Vigilia Pascual, la misma que utiliza la liturgia romana para bendecir el agua bautismal).

El agua que resulta algo beneficioso para el ser humano no impide que pueda ser considerada como dañina: aguas de los mares, de las lagunas o de los grandes lagos... es necesaria la protección ante este elemento, es necesario utilizar la magia: amuletos, recitaciones, ofrendas...para controlarla.

El “diluvio universal”, que como hemos visto más arriba es concebido como un castigo debido para purificar las faltas y pecados cometidos por los hombres, supone una regeneración y el nacimiento de un nuevo ciclo. Es un fenómeno atmosférico acaecido por voluntad divina, con una potencia destructora y arrasadora terrible. Asociado a faltas cometidas por la humanidad, pecados, trasgresión de las normas y reglas impuestas por la divinidad, o en otras culturas por “el orden” que rige la humanidad entera. Se produce la catástrofe pero aparece de nuevo la vida, renovada y dotada de mayor fuerza; ha purificado, regenerado, con mayor fuerza, es un “bautismo” colectivo, decidido por los dioses.

¹³ Para todas las citas bíblicas empleo *La Biblia* de la Casa de la Biblia.

Este es el sentido de los diluvios universales que aparecen en muchas de las expresiones religiosas¹⁴.

Reducir en unos folios un estudio general, y en solitario, sobre el agua y la religión es una ardua tarea por eso remito a la bibliografía que se va citando a lo largo de este trabajo. He optado por esta pequeña reflexión que cae en el pecado de la síntesis divulgativa pero que no por ello renuncia a aportar un poco de luz "a lo que los aragoneses estamos viviendo alrededor del agua".

EL AGUA, EL CULTO, LA EXPRESIÓN RELIGIOSA

*"Agua. Sustancia formada por la combinación de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno, líquida, inodora, insípida, en pequeña cantidad incolora y verdosa o azulada en grandes masas. Es el componente más abundante de la superficie terrestre y más o menos puro, forma la lluvia, las fuentes, los ríos y los mares; es parte constituyente de todos los organismos vivos y aparece en compuestos naturales; y, como agua de cristalización en muchos cristales"*¹⁵.

Es el agua que veo en las fuentes, en los ríos, en las lagunas, en los mares; el agua que utilizo para la mayoría de mis necesidades: limpieza, calmar la sed, cultivar los campos, fabricar el papel que permite leer estas palabras... agua que sirve para la curación, para ocupar el ocio...

Generamos visiones distintas y tratamientos distintos para un mismo elemento: obras hídricas que sirven para llevar el agua allí donde es necesaria y útil, así se pretende garantizar su suministro y la pervivencia cultural, social y económica de un territorio. Los balnearios, termas, centros de agua-terapia estiman de forma diferente el agua siendo valorada por el poder médico que posee, incluso es distinta su valoración si esta agua fluye caliente con sustancias que aporta, o si se tiene que calentar y aplicarle una serie de sustancias.

Y hoy en día el agua se compra, dependiendo de si es dura o blanda, si es rica en potasio, magnesio... se atiende a su mineralización, a su color, a su sabor, a su olor... Todos somos conscientes que no existe un agua mejor que la de la fuente de mi pueblo, aunque a ésta no le exijamos los controles sanitarios, de envasado y de tratamiento que al agua de la tienda de al lado de casa.

¹⁴ En estos diluvios se identificará a uno o varios personajes, elegidos por la divinidad, para que sobrevivan y reconstruyan la vida tras la catástrofe: Utnapishtim en Mesopotamia, Deucalión y Pirra en la mitología griega, Fintan en la irlandesa, Noé, su familia y una pareja de cada especie animal entre los judíos y cristianos.

¹⁵ *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española (Madrid. 1992. 21ª edic). 2 vols.

El agua brota de la tierra, calma la sed del hombre y de la misma tierra. Puede brotar caliente y ser usada como calefactor o como agua termal. En este último caso surge con “potencias” y propiedades beneficiosas para la propia salud. La inmersión o ingestión de esta agua será concebida como un acto ritual, pues puede proporcionarnos una curación sobrenatural o librarnos de maldades cometidas¹⁶.

Baño religioso que no hace que desestimemos el baño higiénico que también utiliza el agua termal para la limpieza de la suciedad, de gérmenes patógenos, de olores corporales que le hacen más o menos agradable, un baño higiénico que se realiza sin ninguna intención religiosa.

Son las poblaciones agrícolas las que muestran una sensibilidad mayor hacia el agua¹⁷. Donde ésta sea escasa se sacraliza; se exigirá a los intermediarios sagrados tener dominio sobre los fenómenos atmosféricos, en especial la lluvia¹⁸. En las civilizaciones de los ríos junto con la gestión de los recursos hídricos, se idean cosmogonías en las que las aguas tienen un papel fundamental en el comienzo de los tiempos; así la separación de estas aguas (en celestes, marinas y subterráneas) es debido a la acción de alguna divinidad, acción que se convierte en el comienzo de la historia. Este orden supone la aparición del hombre y su prosperidad, en una tierra en las que las aguas están canalizadas y delimitadas. En esta función de control o de vigilancia, de alabanza o petición, de que funcione este sistema acuático tiene una gran importancia el monarca, el emperador o el faraón¹⁹.

En esta división entre aguas primordiales –caos– y aguas fecundantes –orden y prosperidad–, las aguas terrestres poseen una valoración peculiar, nacen en el seno de la tierra sin la acción del cielo, el poder de éstas aumentará si son termales (estancia inframundana), no sólo fecundan sino que además curan y purifican²⁰.

¹⁶ Sería interesante repasar el Ritual del Bautismo y ver cómo en todas las oraciones se está haciendo referencia al poder del agua (algo parecido al trabajo realizado y publicado en esta revista del Ritual de Exequias: Gutiérrez Curieses, Juan Antonio y Lahuerta Millas, Ángel; *Dios, la muerte y el Ritual de Exequias* (2001). Que se engloba dentro de un trabajo todavía inédito sobre la piedad popular en la ribera baja del Ebro, Pina de Ebro).

¹⁷ Ya he comentado anteriormente que el agua se estima en muchos casos como producto de la cópula celeste-terrestre, sobre todo la de la lluvia.

¹⁸ Hombres poderosos que se distinguen por poseer y controlar la fuerza sagrada, poseen BARAKA. Esta “fuerza” se pone a trabajar sobre todo en las épocas de sequía, es donde de verdad se juega, no sólo su prestigio, su función “el hombre santo”.

¹⁹ Los relatos de los diluvios, producidos por una divinidad airada, pueden responder al mal uso del poder por parte de los hombres, consentido por el monarca. El orden se rompe, las aguas primordiales que son el caos sustituyen a las aguas fecundantes que son las que han producido la prosperidad, todo vuelve a la época desolada en la que no puede desarrollarse el hombre.

²⁰ Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la Historia de las Religiones*. (Madrid. 2002. 3ª edic) 122-125.